

Por una sostenibilidad emocional

Juan Albert Estevan

Introducción

Parece que el paradigma actual de arquitectura, tal y como se nos ha enseñado, no acaba de ajustarse a las fuertes necesidades que nuestra actual realidad ambiental y social está demandando. Si nos vamos a los orígenes, la palabra arquitectura proviene del término griego *Arkhitéctōn* que viene de *árkhō* 'soy el primero' y *téktōn* obrero (derivado de *tíktō* 'produzco', 'doy a luz') (Corominas). Un término muy vinculado al individuo creador capaz de 'dar a luz' y 'producir obras'. Esta idea se reforzará en el Renacimiento y adquirirá su concepción moderna con el racionalismo en la época de la Ilustración. Este concepto adquiere fuerza en el siglo XIX en que la producción arquitectónica formará parte del desarrollo industrial mecanicista y productivista que configura gran parte del entorno artificial y natural en el que hoy vivimos.

¿Es válido actualmente este modelo tan vinculado al individuo creador y a la construcción de lo nuevo o podemos vislumbrar el comienzo de un cambio de paradigma en que la arquitectura se involucre en establecer nuevas relaciones entre las personas y el entorno natural y artificial que nos rodea?

¿Diseñando el medio ambiente?

El imperativo ecológico y los nuevos desafíos sociales del siglo XXI exigen una nueva concepción del hacer arquitectónico dado que el actual modelo de diseño no está ayudando a detener el deterioro de la tierra y el agotamiento de los recursos naturales.

La construcción de espacios es responsable de gran parte del deterioro de nuestro planeta: el 60% de los recursos materiales mundiales se dedican a la construcción, el 50% del agua y de la energía generada se usa en edificios. La construcción es responsable del 50% de las emisiones de gases de efecto invernadero, del 40% de la contaminación del agua y del 24% de la contaminación del aire en las ciudades (Edwards). La arquitectura es un factor determinante en el continuo aumento del calentamiento global debido a las altas concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera (IPCC Climate Change 2014) y en el aumento de la huella ecológica que está produciendo el desarrollo de la mayoría de los países (WWF Living Planet Report 2014). La arquitectura actual está muy vinculada a una sociedad en la que el consumo de energía de origen fósil va en continuo aumento mientras los recursos no renovables disminuyen y la población aumenta (EIA, 2013).

Por otro lado la tradición romántica del arquitecto como figura heroica que se autoafirma artísticamente en su obra ha reducido a gran parte de la arquitectura actual a lo meramente formal, icónico y narcisista y ha contribuido a generar un estado de desafección, desinterés y falta de significación entre las personas y su hábitat. En la mayoría de los casos la arquitectura solo se limita a producir patrones lingüísticos necesarios para

el continuo consumo de nuevos iconos. En general la arquitectura ha dejado de funcionar como medio para relacionarnos con el mundo. Los espacios más representativos de nuestra época se definen como 'no lugares', espacios en los que las personas pierden cualquier relación con el medio ambiente anulando cualquier experiencia sensorial y social. (Augé). Esta arquitectura en vez de intensificar el 'estar-en-el mundo' está contribuyendo a generar una enorme barrera entre el hombre y el mundo.

Ante este panorama los arquitectos podríamos afirmar que en cuanto a nuestra relación con la Tierra estamos frente al reto de un gran problema de diseño (Tim Brown, 2009, Bruce Mau, 2004). Los diseñadores somos responsables mediante la aplicación del pensamiento lateral, sintético y divergente, mediante el desarrollo de la empatía y de la intuición, de establecer nuevas relaciones cualitativas y afectivas entre las personas y el medio ambiente. El diseño debe ser una herramienta capaz de transformar hábitos y comportamientos sociales, una herramienta fundamental para "hacer sensible" nuestro entorno. "El reto de la sostenibilidad es un problema de diseño que necesita un cambio en la percepción... Para hacer las cosas diferentes tenemos que percibir las de forma diferente."(Thakara).

De hecho el propio concepto de sostenibilidad proviene de una mentalidad industrial y mecanicista, de una economía de consumo y no de una mentalidad ecológica. La mayoría del diseño actual no está atendiendo la realidad ecológica y social. La sostenibilidad no sólo se logrará mediante la aplicación de técnicas racionales y pensamiento analítico, de normas y sanciones, de una mentalidad de control y prohibición. "Simplemente decirle a la gente que sea buena rara vez funciona, tenemos que generar, mediante el diseño, cambios de percepción y de comportamientos que sean el origen de una nueva forma de habitar el mundo. Los diseñadores deben ser activistas en cambiar comportamientos" (F.-Luke).

Diseñando con flujos y energía

Opuesta a la mentalidad técnico-científica causal y lineal que convierte la Tierra en víctima de un sistema productivo depredador, fuente inagotable de recursos o gran vertedero, aparece una visión más dinámica, compleja y abierta entendiendo la tierra como un conjunto de sistemas interrelacionados. Joël De Rosnay destaca la importancia de desarrollar un instrumento para la 'percepción de lo macro' (macroscopio) en toda su complejidad sistémica y enfatiza la necesidad de desarrollar una visión dinámica basada en flujos y fluidos que se oponga a la rígida visión tradicional de causa-efecto y a la forma sólido-estática producto de la neutralización de fuerzas opuestas (De Rosnay). Esta visión de lo complejo servirá para percibir lo interconectado, los flujos de energías y materiales, y ayudara a repensar nuestra relación con el entorno natural y artificial en que vivimos.

Es fundamental que los arquitectos adopten esta visión y entiendan la arquitectura como flujo de materia y energía que se percibe a través de los sentidos y no solo como forma visual sólida y estática. Uno de los primeros teóricos en estudiar la relación entre la construcción del entorno y la energía fue Reyner Banham que

ya en 1969 planteaba la necesidad de que la arquitectura desarrolle una nueva sensibilidad hacia la energía. Banham afirmaba que una de las posibles razones de los problemas e inseguridades de la arquitectura de la época podría deberse a que lo que se les ha enseñado a los arquitectos y a la sociedad a esperar de ellos sea únicamente la creación de espacios encerrados y encuadrados por estructuras macizas y perdurables.

Banham menciona sociedades que no basan su existencia en la construcción de estructuras, sino que agrupan sus actividades en relación a focos de energía, estableciendo una relación más directa con el medio ambiente (Banham). La arquitectura puede dialogar con el entorno conservando y seleccionando la energía que la envuelve y no mantenerse simplemente como una voraz consumidora energética.

El lenguaje moderno de la arquitectura que tras un siglo de su creación sigue conformando la mayoría de nuestros espacios es producto de los recursos fósiles derivados de la industria petrolera: impermeabilización para cubiertas horizontales, selladores y siliconas para paredes transparentes, aislamiento para superficies delgadas, plástico, vidrio, barnices, etc. Este 'espacio moderno' más concentrado en aspectos estructurales, visuales y formales no existiría sin el consumo de grandes cantidades de energía cuya función es desconectar el espacio interior de la percepción sensible de la naturaleza contribuyendo al desarrollo de una ceguera sensorial hacia la percepción de la energía (Buchanann).

Conclusión

¿Puede la arquitectura contribuir a generar espacios que relacionen a las personas con los flujos de energía de nuestra Tierra y no depender tanto de sistemas consumidores de energía? ¿Podemos contribuir a desarrollar una nueva sensibilidad hacia la rehabilitación de nuestro contexto artificial y natural investigando y desarrollando distintas formas de percibir, no solo a través de la vista sino a través de todos los sentidos?

Seguramente contribuiríamos mucho a mejorar la sostenibilidad de nuestro entorno si enseñáramos en los colegios, en las universidades, en los procesos de participación y empoderamiento a entender la arquitectura como un sistema intermediario (filtro, retardador, almacén, etc.) de las energías que fluyen entre las personas y el entorno. Energías que se perciben, se disfrutan, se controlan y se cuidan (brisas, calor, olor, frescor, sonidos, luz, etc.) De esta forma comenzaríamos a cambiar comportamientos y a desarrollar una nueva sensibilidad hacia los materiales, hacia el paso del tiempo y los ciclos de vida, hacia el uso y participación en la creación de los espacios, hacia lo local, hacia el 'más con menos', etc.

Será una forma de entender la arquitectura, menos pendiente de su autonomía disciplinar y más involucrada en el diseño de sistemas complejos, en la que personas y arquitectos participen como parte del sistema ambiental involucrándose en el proceso de cambio en el que incluso ellos mismos acabarán transformándose (Findeli).

Una arquitectura menos conceptual, más sensorial y perceptiva capaz de realmente producir cambios en nuestros hábitos y comportamientos y que genere una relación más sana y sostenible con nuestro entorno.

Bibliografía

- COROMINAS, Joan. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1961.
- EDWARDS, Brian. Guía básica de la sostenibilidad. Barcelona: Gustavo Gili. 2008.
- IPCC. Climate change 2014, Synthesis Report. http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/syr/SYR_AR5_LONGERREPORT_Corr2.pdf
- WWF. Living Planet Report 2014. http://wwf.panda.org/about_our_earth/all_publications/living_planet_report.
- EIA. International Energy Statistics, Total Petroleum Consumption 2013 <http://www.eia.gov/cfapps/ipdbproject/IEDIndex3.cfm?tid=5&pid=5&aid=2#>
- AUGÉ, Marc. Los "No lugares", espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa, 1993.
- THAKARA, John. In the Bubble: Designing in a complex world. Cambridge: MIT press, 2005.
- FUAD-LUKE, Alastair. Design activism: Beautiful strangeness for a sustainable world. London: Earthscan, 2009.
- PALLASMAA, Juhani. Los Ojos de la piel: La arquitectura y los sentidos. Barcelona: Gustavo Gili, 2005.
- PALLASMAA, Juhani. La mano que piensa: Sabiduría corporal en la arquitectura. Barcelona: Gustavo Gili, 2012.
- DE ROSNAY, Joel. Le Macroscopie, vers une vision globale. Éditions du Seuil, 1975.
- BANHAM, Reyner. The Architecture of the well-tempered environment. London: The Architectural Press, 1969.
- BUCHANAN, Peter. "The big rethink 2, farewell to modernism and modernity too." Architectural Review. Number 1380. February 2012. <http://www.architectural-review.com/essays/the-big-rethink-part-2-farewell-to-modernism-and-modernity-too/8625733.article>.
- FINDELI, Alain. "Rethinking Design Education for the 21st Century: Theoretical, Methodological, and Ethical Discussion" Design Issues, vol. 17, nº. 1, 2001.